



**Berta Elena Vidal de Battini**  
(República Argentina)

**El zorro confesor (Neuquén)**

El zorro ya no sabía qué hacer para conseguir engañar a los animales que podía cazar. Todos lo conocían y se cuidaban de sus trampas. En las casas había perros muy malos y no podía entrar a robar en los gallineros. Entonces pensó en hacerse confesor de las aves. Hizo correr la voz que había venido un confesor. Se puso una sotana y se puso en un rincón oscuro de una iglesia. Ahí se armó un confesionario. Hizo decir que recibía confesión muy temprano porque tenía mucho trabajo en el día.

Muy temprano llegó un pavo.

-¿Usted viene a confesarse? -le dice el zorro.

-Sí, padre -le dice el pavo.

-Buena falta le hace. Venga al confesionario.

Lo llevó al confesionario y lo empezó a confesar.

-Diga sus pecados.

-Ayer me comí una juente de trigo.

-¡Ah!, ése es pecado muy grave, es pecado mortal -ahí se lo comió.

Al otro día fue una gallina, también muy temprano. Y el zorro la llevó al confesionario y le dijo:

-Diga sus pecados.

-Hace dos días me comí un plato lleno de maíz.

-¡Ah!, ése es un pecado de los más grandes, usted 'ta condenada -y ahí nomás se la comió.

Los parientes del pavo y de la gallina se alarmaron y le fueron a contar al perro lo que estaba pasando. El perro dijo que él se iba a confesar al otro día. Un gallo muy vivo lo acompañó al perro. Cuando llegaron, el confesor se dio un gran susto cuando vio al perro y les dijo:

-Yo soy confesor de aves, solamente, así el señor Gallo puede pasar solo.

El señor Perro se puede ir. Yo no sé cómo se ha molestado tan temprano.

Entonces le dice el perro:

-No, señor confesor, yo vengo a confesarme, y usted, quiera o no quiera, me tiene que confesar.

Discutieron un rato y no tuvo más que confesarlo al perro.

-Diga sus pecados -le dice el confesor con voz muy débil.

-Ayer me comí una res de carne, que robé.

-¡Ah!, ése no es ningún pecado.

-Después me comí una torta que era para un regalo.

-¡Ah!, ése no es ningún pecado.

-Mordí a un hombre en la calle y casi lo maté. -¡Ah!, tampoco es ése ningún pecado.

-Ahora ando buscando al zorro para matarlo porque mi han dicho que si ha metido a confesor.

Y claro, ahí sali6 corriendo el zorro y el perro sali6 di atr6s. Perdi6 la sotana y agarr6 para el lao del campo, pero el perro lo alcanz6 y lo mat6.

*Jos6 Mart6nez, 30 a6os. Naunauc6. Ñorqu6n. Neuqu6n, 1947.  
El narrador es viajante de comercio.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de 6sta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco vol6menes, adopta el m6todo de ofrecerla tambi6n dividida para favorecer la b6squeda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versi6n.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

S6mese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusi6n de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte alg6n tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

editorial del cardo